

---

---

# PLAZA PUBLICA

Miguel Angel Granados Chapa

Ciencias Políticas y Sociales  
Cuarenta años de una escuela

**E**oy hace cuarenta años fue establecida la Escuela Nacional, hoy facultad, de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México. En ese relativamente breve lapso, ha formado cuadros que actúan en la vida pública mexicana

9-Julio-1991

de modo muy relevante. Dos secretarios de Estado, el de Relaciones Exteriores, Fernando Solana, el de Comercio y Fomento Industrial, Jaime Serra Puche, son hijos de sus aulas, como lo son también no pocos senadores y diputados, directores de organismos públicos, embajadores, responsables de varios medios informativos de alcance nacional, etcétera. Puede asegurarse que, en ese aspecto, Ciencias Políticas y Sociales llegó a un rango semejante al de las facultades de Derecho y Economía, a pesar de su fundación mucho más reciente.

Casi la mitad de sus cuarenta años tuvo aquel plantel universitario la fortuna de ser dirigido por universitarios de primera línea. Inició la serie el doctor Pablo González Casanova, que actuó en dos periodos sucesivos, de 1958 a 1966. Al primer director, Ernesto Enríquez, correspondió el trabajo de organización inaugural, pero tocó a don Pablo conferir a la escuela el talante de institución

dinámica, abierta a las innovaciones, que fue su santo y seña al transitar de la década de los cincuenta a la de los sesenta. Tan claro fue para todos el resultado de la gestión de González Casanova, que poco después de concluir su segundo y último periodo en Ciencias Políticas y Sociales, fue elegido director del Instituto de Investigaciones Sociales y más tarde ascendió a la rectoría de la UNAM.

Uno de los esfuerzos más claramente sostenidos en la hoy facultad, por don Pablo, fue la formación de profesores y la captación de los jóvenes que regresaban de sus posgrados. Entre ellos sobresalieron los politólogos Enrique González Pedrero y Víctor Flores Olea, que sucedieron a González Casanova en la dirección. El primero comenzó a ser director en 1966 y acababa de ser reelegido cuando optó por entrar al terreno de la política gubernamental, en que sigue figurando por más que el Estado desperdicie hoy, como si pudiera darse esos lujos, su vocación, experiencia y talento. Flores Olea, que lo remplazó, también

trocó su cargo académico por una responsabilidad de gobierno, a la que han seguido otras hasta la fecha. Ambos consolidaron el rigor del trabajo académico en la institución que dirigieron, crearon centros y afianzaron la naturaleza de espacio democrático que caracterizó a esa escuela, especialmente en tiempos en que la intolerancia amenazaba imponerse en la Universidad.

En los últimos 17 años, la facultad ha padecido los efectos del deterioro general de la enseñanza superior pública y los causados por sus propios gérmenes de degradación. La afectaron adversamente también el desdoro de las ciencias sociales en general, que siguió a un auge no erigido en bases sólidas, y el empuje que hoy se ofrece a carreras y profesiones vinculadas más directamente con el desarrollo económico y material.

Un democratismo a ultranza condujo a frecuentes impugnaciones a los directores, y a una inestabilidad política interna que es caldo de cultivo para que florezca la charlatanería. Casi siempre había bue-

nas razones para que los responsables de dirigir la facultad fueran cuestionados, porque luego de los tres directores mencionados por sus nombres los sucesores no quedaron a la altura de las circunstancias. Desfavoreció el éxito de su gestión, además, la escasez de recursos económicos que hace más de una década golpea a la Universidad Nacional. El actual director, Ricardo Méndez Silva, fue puesto en jaque desde el momento de su designación y hasta bien entrado el cuatrienio que está a pocos meses de concluir. Tuvo que despachar los asuntos propios de su cargo fuera de la oficina formalmente destinada al efecto, durante largo tiempo, como símbolo de la difícil gobernabilidad del plantel.

Al cerrarse cuatro décadas de su trabajo, la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, pionera y cabeza todavía en la preparación de sociólogos, científicos políticos, administradores públicos, relacionadores internacionales, periodistas y comunicólogos, tiene un buen pretexto para lanzarse a un urgente programa de revitalización. La sociedad lo requiere.